





Viene de la pág. 1

Arreciaron entonces las protestas públicas, las peticiones, las intervenciones más o menos reservadas de personalidades, gobiernos e instituciones diversas. En varios lugares de España y especialmente en Euzkadi —donde la vigilancia y las amenazas eran más impresionantes—, no faltaron núcleos obreros decididos a manifestar por la huelga su emoción. Todo influyó, pues, para que el Gobierno y el Jefe del Estado reflexionaran sobre la decisión final y sus consecuencias. Pero en el fondo, el plan se desarrolló conforme estaba previsto: la conmutación de las penas.

No podía Franco desafiar a estas alturas al mundo. Ni siquiera podía desafiar a la propia opinión del interior del país. El encierro de los intelectuales y artistas catalanes en Montserrat, así como la persistente demanda de indulto y de garantías formulada por los cuerpos docentes, colegios de abogados y demás profesiones liberales, había galvanizado —por contraste con las carnavalescas movilizaciones del «establishment»— a las fuerzas verdaderamente vivas del país. De ahí que tras muchas dudas y no menos cálculos, el Caudillo tuviera que ceder y ofrecer... su «perdón».

## Tergiversaciones ociosas

Hemos visto luego como los órganos de expresión del régimen doraban la píldora de la bondad y exaltaban la figura de ese general perjuro sobre cuya conciencia pesan no sólo los cientos de miles de víctimas de la guerra, sino otros doscientos mil condenados en las mismas o aun peores condiciones que los vascos de Burgos, y a los cuales —seguro de su impunidad— hizo agarrar o fusilar en los fosos o los patios de todas las prisiones españolas. Esos elogios —de encargo— fueron tanto más vacuos cuanto mayor celo ponían los plumíferos en la evocación del apoyo popular que constituyeron las manifestaciones. De igual modo, las tergiversaciones del eco del indulto —es decir, la manera de considerar la alegría general que en todas las poblaciones se produjo al saber salvadas las cabezas de esos muchachos, como si se tratara de una confirmación de la popularidad del dictador— han resultado del mayor absurdo.

En verdad, repetámoslo, el Caudillo y su Poder han visto, como suele decirse, las orejas al lobo y han retrocedido. Su operación, perfectamente calculada, tiende a asegurar en lo posible la continuidad de un sistema ya incapacitado para seguir operando a su antojo. Hubieran cortado las cabezas de buen grado, calmando así las furias reanimadas en esas manifestaciones... ¿y después? Después hubieran aparecido otras furias más graves: las del pueblo justiciero. Los del Opus y la oposición moderada y europeísta, todo y habiendo aparecido un instante amenazados por la fuerza bruta de los nostálgicos «cruzados», han ganado por el momento la partida.

## La sucesión en ciernes

El problema político de la continuidad está ahí planteado. Los manifestantes favorables a Franco y al Ejército y contrarios al Gobierno tecnocrático y opusdeísta, se han encontrado con que Franco utilizaba al Ejército a su favor, le hacía condenar sin garantías jurídicas y sin pruebas unos paisanos adversos al régimen, y luego se permitía glosar con entusiasmo la obra de sus hombres de gobierno, los mismos hombres protectores de Matesa y señalados a la vindicta en todas las poblaciones. ¿Qué juego es éste?

Los falangistas, si no fueran tan chaqueteros, tenían que haberse puesto ya «en línea» —expresión muy propia de la vieja guardia—, y denunciar la cuquería y la traición del jefe máximo. Se conforman, sin embargo,

con alguna que otra andanada contra el Opus y dejan hacer con la sola esperanza de no perder el puchero. Tamaña bajeza hace pensar que de haber vivido aún algunos de aquellos románticos del yugo y las flechas que perdieron su vida creyendo en una España mejor se morirían ahora de vergüenza. La España de estas gentes no es sino la peor, la más sucia y tramposa de todos los tiempos.

El Opus conoce el paño y no abandonará fácilmente la presa. Las campañas que ahora se hacen desde los infectos papelones que presumen de independientes y están pegados al Movimiento —empezando por «Ya», portavoz de la jerarquía eclesialística— en favor de una reorganización gubernamental más representativa, no tienden a desbancar al Opus, sino a poder acompañarle en la etapa de sucesión que los acon-

tecimientos del mes pasado han abierto. Se trata, pues, de operar sin dolor, sin perder las posibilidades de la cooperación europea y sin poner en peligro —cuando a Juan Carlos le llegue el turno— la «estabilidad» del sistema.

¡Atención, pues! La auténtica oposición popular, la que ha hecho, con su presión, retroceder a los asesinos debe seguir ahora alerta para poder avanzar sus posiciones y lograr que el tránsito no se quede en un simple revocque de fachada, sino que permita la liquidación definitiva del Poder y las instituciones que consagran la injusticia y los privilegios adquiridos después de la guerra civil.



— Nuestro Estado policiaco es el que mejor practica el «suspense».

## EL VIEJO TRUCO DE LOS AGENTES...

Viene de la pág. 8.

Libertarios o socialistas, se debe a que viajamos en el mismo vagón, pero al término del viaje nos apareamos cada cual por su lado. Eso lo saben muy bien. ¿Para qué engañarnos? Si no dijéramos esto en voz alta, no seríamos lógicos con el para nosotros papel histórico que debe jugar la libertad en el destino del hombre.

Hubo un tiempo en que el mito de la España imperial —los años de euforia falangista, y en plena luna de miel con los dos regímenes responsables de millones de muertos—, se confundía precisamente con un criterio inmutable acerca del carácter extranjero de toda ideología marginal al Poder. El fenómeno nos ha sorprendido enormemente, a nosotros, libertarios. Habrá necesidad de decir, a voceros y plumíferos de toda laya, que si algo hay en España limpiamente, esencialmente autóctono, es el Movimiento Libertario. Así opinaba, tengo para mí, con gran perspicacia, el maestro Ortega y Gasset. Ya nos dirán ustedes de dónde sacamos los fondos, en qué lugar recóndito de España recibimos a los agentes extranjeros y al servicio de qué potencias extranjeras. Y así resulta que, cuando una historia documental y objetiva —memorias del conde Ciano u otros prohombres cancillerescos— va abriéndose paso, salen a la luz pública los innumerables contactos que determinados hombres políticos de derecha mantenían con los países del Eje antes de la guerra civil.

¿Dónde se encuentran los «agentes del extranjero»? Cuando los servicios norteamericanos se apoderaron en 1944, en Roma, de documentos irrecusables, depositados en los archivos nacionales de Washington, que revelan el registro de José Antonio Primo de Rivera como agente número 2, estipendiado —50.000 liras mensuales— al servicio de la Embajada italiana en París, y eso desde comienzos del año 1934 («Historia de la España franquista», de Max Gallo, tomo I), ¿en qué campo figuran los hombres de la anti-España? Si alguna vez hemos tenido en nuestras filas a agentes extraños —todos sabemos la imposibilidad de sustraerse a este género de tracciones—, lo han sido, en tal caso, del Ministerio de la Gobernación nacional o sus dependencias.

También a nosotros nos afana una cierta idea de Imperio, ¡qué duda cabe! Pero nuestro imperio difiere del de ustedes. El nuestro es un imperio del hombre sobre las cosas, no el del dominio de las cosas, de los objetos, llámense maquinismo o Estado, sobre el hombre. Nuestro imperio, modesto, se reduce a una comunidad laboriosa, vinculada, tolerante y justa, precisamente porque conocemos la escasez patrimonial de España. En una palabra como en cien, queremos una patria habitable para todos. Con hombres de gobierno, ya que hemos de soportarlos, desgraciadamente, que sepan acallar, al menos, el hipócrita triunfalismo presente. Con hom-

bres modestos, no cegados por un patriotismo montaraz y anacrónico. Con la gran modestia que necesitamos todos para crear esa verdadera patria que vaya de Vigo a Irún y de Gerona a Cádiz, federativamente articulada en el respeto de las etnias nacionales.

A menos que el pueblo español prefiera el «imperio frustrado», el que segrega a tres millones de personas condenándolas a alquilar sus brazos en el extranjero, o el que edifican «las chicas de servicio» en los barrios residenciales de París, Berna o Berlín.

Y, eso, no podemos creerlo de ninguna manera.

Simón CORTINAS

## NOTA DEL DIA

HAY mucha confusión sobre las cosas que pasan en España, por mucho que la condena de Burgos espante a Occidente. Si uno es presa del coraje hoy día, es tanto por este despertar de los gobiernos de Europa, culpables directos de treinta años de ludibrio fascista en la Península Ibérica, como por el espectáculo que ofrece España cuando el problema universal está en la vía apta para llegar al socialismo, toda vez que ni Rusia ni China nos sirven como modelo.

Europa contempla a esa España corrompida por el falangismo fascista y asesino, que se difraza de honor y acusa al Opus Dei, en un rasgo temerario de desvergüenza infinita. Los asesinos de la camisa azul, color de cementerio y nocturnidad impune, se soliviantan ante cualquier probabilidad de que en España vuelvan a estar en vigor, no ese «¡que vienen los rojos!» que es una muestra de culpabilidad evidente, si no simplemente las leyes burguesas de Cánovas. Nosotros despreciamos todo lo que huele a podrido en esas leyes, pero, al menos, una parte de la burguesía deseaba entonces jugar más limpio.

Los españoles no saben qué va a pasar. La prensa europea ya vislumbra una parte pequeña de la realidad moral y jurídica de ese monumento de complejos criminales que es la España de Franco. Monárquicos de Golcochea, carlistas de Esteban Bilbao y discípulos de José Antonio, se han hinchado de todo: matanzas de hombres libres, torturas y acopio de fortunas. Su miedo, su terrible miedo, se resume en esas pancartas llevadas por los panigua-

dos de los pueblos, a trescientas pesetas por cabeza y día. Tapan su miedo con la palabra sagrada de España, a la que villendian con sólo respirar sus trágicos aires. Da rabia oírles como apelan al remoque de la «independencia nacional», ellos que pidieron al Poder de Madrid en Roma y Berlín, a Mussolini y Hitler, con cuyas armas lograron impresionar a los demócratas decadentes de París y Londres.

Nosotros, confederados por esencia, podemos comprender el heroísmo vasco. Una comprensión que arranca de nuestra ideología ácrata de la libertad máxima para todos los hombres y también de la historia exacta de España, no la de los Asturias y Borbones, si no del pensamiento libre y digno acuñado en la Edad Media en todos los reinos españoles —antes de que Isabel y Fernando casaran a la Reina loca con Felipe el Hermoso—, por los gremios y los estamentos populares. En este sentido, los que sólo hablamos la lengua de Cervantes estamos de corazón al lado de Euzkadi y de su juventud revolucionaria.

Sergio RUIZ

bido querer, en pareja circunstancia, tener que contestar con el mismo desenfado.

Mientras tanto, ¿qué ha hecho la oposición? ¿Cuál ha sido su actitud? ¿Cuál es su situación actual? Lo hecho por la oposición ha influido bastante, sin ningún género de dudas, en el comportamiento del régimen. La inseguridad de éste es en cierto modo consecuencia de la protesta efectuada, que ha sido intensa, correcta y en general plausible, pese a esa tendencia malsana de querer sacar partido, cada cual para su bando, de cuantas acciones se realizan, actitud que, cuando se trata de salvar vidas humanas, resulta contraproducente y en cierto modo inmoral. La oposición del interior se ha manifestado con vigor; la del exterior, por su parte, ha contribuido a movilizar contra el franquismo la opinión internacional. No es ésta una operación difícil, ya que desde que se produjo nuestra contienda —del 36 al 39— seguramente no hubo pueblo en el mundo que fuera objeto de tantas simpatías como el español. Digamos, sin embargo, que se trata de simples simpatías o concursos morales por parte de la opinión pública internacional, pues en la práctica se ha hecho muy poco para ayudar efectivamente al pueblo español a derribar la tiranía que le oprime. ¿Por qué causas? Responder a esta interrogante daría tela para rato. Y éste no es hoy nuestro objeto.

Si el papel de la oposición quedase circunscrito a protestar contra los desafueros del Poder constituido y a influir, de ese modo, en sus determinaciones, diríamos que en el caso que nos ocupa ha cumplido con su deber. Mas en mi opinión no es así. Porque el papel de la oposición no puede limitarse a protestar para influir en las determinaciones del Poder instalado. Sobre todo cuando ese Poder es ejercido por una dictadura que casi nunca atiende las demandas de la oposición —explícitamente jamás, porque no reconoce su existencia—. Una oposición que se limita a eso no hace más que gastar pólvora en salvas, o como suele decirse, «pedir peras al olmo». Nadie puede dar lo que no tiene. La dictadura no puede conceder garantías ni derechos, no puede ser generadora de justicia ni de libertad. Son su antítesis. El deber ineludible de una oposición consistiría en concertarse, vertebrarse, establecer y aplicar una estrategia y ofrecer una alternativa responsable de sustitución al régimen que combate. ¿Se ha hecho esto? No; ni antes ni en el caso que nos ocupa. Y a fe que en algunos momentos parecía urgente. Pero ni aún así. No hemos oído ni una voz que se alzara, por encima de todas las demás, instando a todos los sectores a concertarse y a tomar iniciativas serias y responsables. He ahí la gran carencia, el inmenso vacío que la oposición antifranquista debe llenar cuanto antes. De lo contrario no habrá en España más que soluciones pasivas para asegurar la continuidad al franquismo, lo que no son soluciones para España, para su pueblo.

¿Nos decidiremos ahora, a la luz de los acontecimientos que han tenido por origen el proceso de Burgos? Aún sería tiempo. Movilicémos, pues, en tal sentido, todas las influencias, todas las buenas voluntades. Y mientras tanto no dejemos de actuar. Trabajemos, cada cual a su modo, pero de manera inteligente, para acelerar el desconcierto en el frente de los sostenedores del régimen y restringirlo sin cesar, a la vez que se amplie y se concierte el frente de la oposición.

J. BORRAZ

## LOS COOPERADORES...

Viene de la pág. 3.

superada y por ello, en lo que nos afecta como cooperadores, quisiéramos ver desaparecer de la nueva Ley Sindical, la Obra Sindical de Cooperación, que posibilitara la reforma de la Ley de Cooperación poniéndola a nivel europeo y permitiendo a toda suerte de cooperativas recuperar su personalidad propia e independiente.

Alberto PEREZ BARO



# LOS COOPERADORES y LA LEY SINDICAL

**D**ESDE hace bastante tiempo, uno de los temas más frecuentemente aireados en la prensa es el de la nueva Ley Sindical, acerca de la cual se han emitido toda suerte de pareceres y comentarios. Pero a pesar de que hemos seguido con atención la polémica al respecto, no hemos visto que nadie tratara este tema bajo el punto de vista del interés de un sector considerable de nuestra sociedad, al cual la nueva ley afecta a pesar de que parece una incongruencia.

Nos referimos a los cooperadores de consumo, de producción, del campo, de viviendas, etc., pues generalmente los comentarios se refieren a obreros y patronos, y a la conveniencia o no de que estén sujetos a una misma disciplina y de que su organización parta de abajo hacia arriba, o de arriba hacia abajo.

Los cooperadores se rigen por una ley específica dictada en 1942, la cual, desde hace años, se dice que debe reformarse, sin que hasta el presente se haya podido concretar el alcance de la reforma. Reforma evidentemente necesaria, por cuanto ha resultado una ley separatista, aislacionista, con referencia a los cooperadores del mundo entero que suman más de 230 millones y a cuya organización, la Alianza Cooperativa Internacional no podemos pertenecer.

Reforma también necesaria por haber quedado desfasada con referencia a las necesidades actuales de la Cooperación, alguna de cuyas modalidades no están previstas en la ley, como por ejemplo, las escolares, las de enseñanzas mixtas de padres y profesores, las de actividades múltiples, etc.; mientras que, por otra, legaliza un tipo de cooperativas que nunca han existido, como las del Frente de Juventudes.

Desde hace siglo y cuarto la cooperación en todo el mundo se ha regido por una amplia democracia interior y por una autonomía orgánica, y en nuestro país así era también hasta nuestra guerra civil. Cuando una persona ingresaba en una cooperativa sabía que no por ello quedaba ligado a ninguna disciplina política, y cuando una cooperativa lo creía necesario se afiliaba voluntariamente a una Federación, en la cual se le reconocía su personalidad y de la que podía separarse si lo creía preciso.

Pero a partir de la Ley de Cooperativas de 1942, cuando un ciudadano quiere convertirse en cooperador, de consumo, de producción, del campo, de viviendas, etc., queda automáticamente adscrito a la Central Nacional Sindicalista, a través de la Obra Sindical de Cooperación, a la cual todas las cooperativas deben pertenecer obligatoriamente.

La democracia cooperativa se manifiesta en el mundo entero por el derecho de los cooperadores a elegir libremente a sus propios administradores, pero también por el de nombrar unas comisiones de control cuya misión consiste en fiscalizar la labor de los administradores. Pues bien, la Ley de 1942 reserva el derecho de nombrar estas comisiones fiscalizadoras exclusivamente a la Obra Sindical de Cooperación.

Los administradores de las cooperativas, en todo el mundo, salvo cuando cometen actos delictivos previstos por la legislación penal, sólo deben dar cuenta de sus actos a la asamblea de socios que los eligió, pero nuestra Ley admite que cualquiera de ellos puede ser depuesto por el Delegado Sindical Provincial. Ya ni tan sólo la Obra Sindical de Cooperación en este caso.

Por otra parte, lo que antes eran federaciones independientes y de afiliación voluntaria, son ahora, por mandato de la Ley de 1942 Uniones Territoriales de ámbito provincial para cada clase de cooperativas, que obligatoriamente deben pertenecer a ellas, los dirigentes de las cuales han de ser militantes de Falange, con un Jefe nombrado por la Obra Sindical de Cooperación de la provincia, y además con un sacerdote «conciliario» nombrado por el Obispo.

Se dirá, al leer lo que antecede, que si lo que hay que reformar es la Ley de Cooperativas no hay por qué relacionarlo con la nueva Ley Sindical, pero no es así. Es la Ley Sindical la que crea y regula, entre otras Obras Sindicales, la Obra Sindical de Cooperación, cuyo Jefe es nombrado por la Je-

fatura Nacional de Sindicatos y que a su vez nombra los Jefes provinciales de la Obra y los Jefes de las Uniones Nacionales de cada clase de cooperativas.

Véase, pues, por qué razón la posible reforma de la Ley de Cooperativas, por lo menos la reforma que posibilite restablecer la autonomía orgánica y la democracia interna de las cooperativas, depende ante todo de la desaparición de la Obra Sindical de Cooperación, aun cuando nos damos perfecta cuenta de los intereses creados que entran en juego, sobre todo en cuanto a una nutrida nómina de funcionarios: jefes nacionales y provinciales, «veedores» de cooperativas, personal burocrático, etc.

Los cooperadores de solera no conciben que se les haya de tutelar como a menores de edad, sin que rehuyan, sino todo lo contrario, la adscripción a los registros del Ministerio de Trabajo y la fiscalización del mismo, que para esto tiene establecido de siempre su servicio correspondiente, ni tampoco la de las autoridades fiscales en lo que pueda afectarles.

Resulta absurdo, como decíamos al principio, que los consumidores convertidos en cooperadores para la defensa de sus intereses, deban ser encuadrados en un organismo de productores, obreros o patro-

En nuestro número anterior acusamos recibo de una carta que nos fue dirigida por D. Ricardo de la Cierva, jefe de la Secretaría General Técnica del Ministerio de Información y Turismo. Las exigencias de espacio nos impidieron insertar la respuesta de nuestro colaborador Don Lope. He aquí:

Muy Sr. mío: Es de celebrar que Frente Libertario le haya llegado con tanta puntualidad, y no lo es menos el saber por usted que ahí dentro tenga la publicación tantos anónimos difusores. En lo sucesivo nuestro diligente administrador le hará el envío como usted desea, esperando que en este caso no ocurra lo que ya numerosos destinatarios vienen señalándonos, es decir que, interceptada y violada la correspondencia por celosos o sumisos funcionarios de Correos, intervienen en seguida los agentes policíacos y someten a aquéllos a absurdos interrogatorios o les amenazan con toda suerte de sanciones. Que así es —aunque usted, absorbido en investigaciones de carácter más elevado no se dé cuenta—, la lamentable España del nuevo Reino.

Bueno, no le parece a usted justo que le haya tratado de enchufista, y eso porque los títulos y los cargos dice haberlos obtenido «en buena lid, por oposición o por concurso, sin utilizar en ningún momento las influencias de todo género que mis apellidos y la posición de mi familia en el país y en el régimen me permitirían sin dudar». Es cierto que la calificación de «enchufista» sólo es válida mediando las influencias, pero vamos, D. Ricardo, que usted no las haya utilizado —y lo creo— no prueba que tales influencias sean completamente ajenas a su promoción dentro de un sistema que —como todo el mundo sabe— no ha dejado de practicar el yernismo y el favoritismo de las lealtades políticas, condenando al hambre y al desespero a todo aquel que, en iguales condiciones profesionales, con los mismos o mejores títulos, carecían del aval del Movimiento, documento indispensable hasta para un modesto empleo de barrendero municipal.

Aunque no sobra aquí el espacio, me permito, para su satisfacción, rogar al compañero director la reproducción de la lista de sus títulos que —por ignorancia— omitíamos en la ficha y usted nos comunica. Véase:

Licenciado y doctor en Filosofía y Letras por la Universidad de Madrid; licenciado en Filología Clásica; licenciado en Ciencias

por Alberto LOPEZ BARO

Trabajo reproducido de la revista «La Nueva Obrera», órgano de la Cooperativa barcelonesa del mismo nombre, fundada en el año 1897. El autor acaba de publicar un interesante estudio titulado «30 meses de colectivismo a Catalunya» del que daremos cuenta en un próximo número.

nos lo mismo da, como es la organización sindical, hasta hace poco llamada Central Nacional Sindicalista.

No menos absurdo resulta para las cooperativas de producción, cuyos socios son a la vez patronos y obreros de sí mismos y por tanto no les afectan las relaciones contractuales del mundo laboral. Podemos hacer en este caso la excepción de las cooperativas de industriales, que en realidad carecen de todo espíritu cooperativo y sólo se aprovechan de la cooperación para incrementar sus beneficios.

Lo mismo podríamos decir de las cooperativas de vivienda, las del campo, etc., pero no podemos ni debemos extendernos más al respecto. Esta subordinación de los cooperadores a la organización sindical sólo podía concebirse cuando, después de la guerra civil, la Falange por sí y por la C.N.S. a la misma subordinada, aparecía como una suerte de Estado dentro del Estado, controlando todas las actividades de la vida humana; pero queremos creer que esta etapa ha sido felizmente

Pasa a la pág.

# AÑO NUEVO

**E**NTRAMOS en un nuevo año con las mismas ansias que, pese a contrariedades y decepciones, nos han animado durante los largos años pasados desde que el fascismo indígena —armado y sostenido por extranjeros— hizo del país su presa. Anhelamos, pues, ver definitivamente liquidado ese sistema, y no por vanos afanes de desquite sino para que el pueblo o cada uno de los pueblos del mosaico peninsular recobren su dignidad, para que utilicen su derecho de autodeterminación y supriman los absurdos privilegios de clases e instituciones, para que encuentren en fin el camino de la auténtica libertad mediante el pacto federativo y la construcción del socialismo en su más elevada expresión ibérica.

Estos propósitos, formulados más o menos concretamente en otras tribunas al alborar de cada año, constituyen el leit motiv de Frente Libertario. Pero no se trata ahora de insistir en las formulaciones, sino de esforzarse un poco más, de poner mayor voluntad en el empeño para que, orillando diferencias y críticas ociosas, podamos contribuir todos —libertarios y demás—, cada cual desde su terreno, a ayudar a los que luchan en España y precipitar el hundimiento de la dictadura.

Como hemos visto durante las pasadas semanas, la oposición interior, todo y siendo dispersa —e incluso contradictoria— se ha reavivado extraordinariamente con la incorporación del elemento joven. El relevo, hasta aquí tan parsimonioso, se produce ya, en amplias proporciones. ¡Esa es la promesa! Quizá no guste la forma en que a veces se manifiesta la juventud, quizá sorprendan sus actitudes desbordantes y sin respeto de comportamientos o cánones de ninguna especie. En ella, de todos modos, reside la sola posibilidad de acción inmediata y la esperanza de reconstrucción para mañana.

Gracias a este relevo —cabe reconocerlo— el problema español ha recuperado últimamente el primer plano de la actualidad internacional. Lo de los viejos, en especial la oposición declamatoria, se queda a la zaga y suena cada vez más hueco. Ver, pues, la situación con claridad equivale a darse cuenta del cambio de panorama y comprender que únicamente estimulando la actividad de las generaciones nuevas se puede acercar la hora del triunfo, es decir, la transformación de la sociedad española. Acaso no sea cosa aún realizable este año, pero el cariz actual del combate, la gallardía con que los jóvenes han recogido las banderas impondrán de cualquier modo aperturas prometedoras.

He ahí nuestra esperanza: la juventud. Por ella ha sido posible el despertar de la conciencia nacional ante el proceso inquisitorial de Burgos; por ella, por su iniciativa —todo y considerando, desde luego, la intervención de otros factores— se han salvado las seis cabezas, y por ella, en fin, puede decirse hoy fundadamente que en España la lucha continúa. ¡Bien merece, pues, la nueva promoción el reconocimiento y el sostén decidido de la veteranía libertaria!

Basta, pues, D. Ricardo. No hay en nada de esto agravio. Es simplemente franqueza, y puede usted mandar.

DON LOPE

## CARTA ABIERTA a don Ricardo de la Cierva

Químicas; periodista por la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid; técnico de Información y Turismo por oposición; catedrático de Geografía e Historia también por oposición; profesor de Historia sobre las Ideas Políticas en la Universidad de Madrid, y profesor titular de la Escuela Diplomática por concurso.

Buena carta de visita, efectivamente. Me recuerda —sin entrar en la calidad— la de uno de mis primeros maestros, D. Hermilucio, en la que tan larga era la enumeración que no quedaba sitio para las señas.

Veamos ahora lo concreto: concede usted que su obra Cien libros básicos sobre la Guerra de España no merece mucha estima y se disculpa diciendo «que fue un trabajo inicial, que probablemente será muy modificado en una segunda edición». De la *Bibliografía general*... solamente se lamenta de que la calificara de «pajar», pero no parece haber visto que ese término lo empleé a título de devolución de un juicio suyo menospreciando de modo global todo cuanto se ha publicado sobre la Guerra civil en el extranjero. Además, sepa usted que en esta materia, aunque carezca de títulos, puedo hablar con conocimiento de causa, conocimiento sin duda menor que el suyo, pero también sin la suficiencia que usted expresa al juzgar el trabajo de otros historiadores y bibliógrafos. Por ejemplo, en el caso de René Lamberet, referido en una de sus colaboraciones en «El Alcázar». ¿Ha reparado usted en las dificultades de consulta que, fuera de España, tuvo que vencer esta escrupulosa profesora de Historia para ordenar su *Chronologie*?

Los defectos de esa obra, D. Ricardo, son disculpables, y en cambio no hay disculpa alguna para usted y su equipo, que —con la posibilidad de repararlos, pues sólo requería una rápida verificación en las fuentes— los han copiado y reproducido alegremente, con muchos otros más, en la *Bibliografía general*. Tampoco da por su parte impresión de seriedad el que, tratando tan despectivamente a personas que merecen el mayor respeto, se le ocurra llamar «benemérito historiador» a un Eduardo Comín, amargado policía que ningún investigador solvente puede tener en cuenta. Rebusque un poco en *Índice Histórico* y verá

como el desaparecido Vicens Vives despachaba las novedades de ese señor.

Por lo que se refiere al «millón» de muertos no se sabe quién empezó a utilizar esa cifra; lo mismo pudo ocurrir entre los vencedores que entre los vencidos. Seguramente es exagerada. Tanto mejor. Pero si usted quiere llevar adelante el inventario —que es cosa plausible— no deberá limitarse a incluir los «asesinados en las dos zonas», sino incorporar también los fusilados y agarrotados después de la «victoria», los muertos en las cárceles, los que heridos de guerra quedaron luego exánimes por todos los caminos de España y del exilio, los infelices que soñaron con la libertad al pasar la frontera y encontraron su tumba en los cementerios del sur de Francia, así como los de Djelfa, en Argelia, y los doce mil quemados o sepultados en los campos de concentración alemanes. Todo eso, D. Ricardo, hace un horrible montón y es indispensable tenerlo presente al intentar el balance de la guerra, pues la represión y el extrañamiento forman parte del desastre nacional que provocara Franco y su gente con la sublevación de 1936.

No es su caso, desde luego, semejante al de Romero, Suevos o Pérez Madrigal, pero está usted, todo y aparentando imparcialidad, pegado enteramente al régimen. La ficha que le dediqué era motivada por eso, por sus exhibiciones en relación con los fastos del «glorioso» Movimiento. Es muy bonito lo de querer abrir la ventana, pero no basta. Usted, aunque vea claro, no hace otra cosa que dorar la píldora de la concordia dentro del sistema. Y no hay concordia que valga en esas condiciones. La concordia requiere primeramente la ruptura del sistema que trajo y perpetúa la discordia. Ahí tiene ahora la marea que sube y amenaza de desbordamiento. ¿Y usted, qué? Explicando sucesos viejos en la cuerda floja. Hasta cuando se ocupa de anarquismo, todo y con cierta simpatía, pone usted una de cal y otra de arena. Es una lástima. Le falta valor para soltar amarras. La prueba: ¿no ha figurado usted en el cuadro de oradores de las últimas ceremonias conmemorativas de la fundación de Falange? Entonces ¿en qué quedamos? O se hierra o se quita el banco.

P.S. — Para que las cosas queden en su lugar, debo aclararle que las discrepancias a que alude en la carta no tienen nada que ver con «torpes motivaciones personales». Se equivoca, además, al sospechar «que el firmante de mi ficha «Don Lope» se ha visto aludido por mi crítica desfavorable a algunas de sus obras». Tan sólo me han publicado en mi vida un pequeño folleto y no es probable que usted haya perdido el tiempo en leerlo. Pero pienso, de todas formas, publicar en su día otras cosas, y acaso eso sí que pueda interesarle. Por lo que respecta a lo de «dar la cara» —expresión bastante curiosa— debo decirle que es lo que acostumbro a hacer y no tengo inconveniente en mostrárselo. Usted, hombre de letras, sabe que el uso del seudónimo tiene raíces muy viejas y es frecuente en los periódicos sin que por eso el autor trate de escurrir el bulto. Lo que ocurre, D. Ricardo, es que usted puede permitirse en España decir o escribir con su nombre lo que le da la gana, y no parece comprender que ese derecho esencial no pueden ejercerlo sin riesgo o inconvenientes, ni siquiera en publicaciones del extranjero, todos aquellos que sus amigos de usted tienen fichados por las más diversas razones. Sé, por ejemplo, de un compañero que, efectuando ciertas investigaciones históricas —o sea, en su terreno— tuvo necesidad de consultar al secretario de determinado Ayuntamiento, y después de haber obtenido de él los datos que deseaba —cosa por cierto muy rara— le volvió a escribir el atento secretario diciéndole: «Tenga la bondad de no revelar mi nombre porque después de transmitirle los datos que me pedía se ha recibido en esta Alcaldía un oficio señalando la aparición de su firma en una publicación de Francia». De esa inquisición quizá esté usted informado, aunque sólo sea por el uso y abuso que el ministerio del Interior ha venido haciendo hasta ahora de la documentación reunida en el caserón de Salamanca (Gibraltar), depósito de los Servicios de Recuperación de Documentación de la Guerra, cuyas puertas se han abierto siempre muy difícilmente, a no ser para quien pudiera presentarse ante ellas provisto de ciertas recomendaciones, entre otras la de la Secretaría General Técnica que usted regenta. - D. L.



# DAMIANO y sus compañeros CONDENADOS POR EL T.O.P.

**A**NUNCIAMOS en el número 3 el proceso incoado contra nuestros compañeros Cipriano Damiano González, Hilario García Rodríguez, Alfonso Velasco Rubio y Jesús Hernández Rincón, detenidos en Madrid durante el mes de mayo pasado. La vista de la causa se celebró a últimos de noviembre, pero su sentencia no fue pronunciada hasta el 19 de diciembre. Las penas recaídas son las siguientes:

Damiano, cuatro años, dos meses y un día de prisión y multa de 10.000 pesetas por el delito de propaganda ilegal, más seis meses de prisión y dos multas (10.000 y 15.000 pesetas) por uso de documento falso.

Hilario García, 5 meses de prisión y 10.000 pesetas de multa por el delito de asociación ilícita, más diez meses de prisión y 10.000 pesetas de multa por propaganda ilegal.

Velasco y Jesús Hernández, cada uno cuatro meses de prisión por el delito de asociación ilícita, más seis meses y un día de prisión y 10.000 pesetas de multa por propaganda ilegal.

Los hechos de que se les acusaba, eran —como ya dijimos—: reconstitución de la C.N.T. y publicación clandestina de un boletín titulado «Panorama». El compañero Damiano, condenado en marzo de 1954 a quince años de reclusión por un delito de rebelión militar, fue objeto, después de cumplir esa pena, de otra condena, en rebeldía, de cuatro años, doce meses y un día de prisión por delito de asociación ilícita, que deberá añadirse a la ahora pronunciada contra él por el T.O.P.

Los cuatro condenados han presentado recurso ante el Tribunal Supremo.

# FIN DE AÑO : HOJAS CLANDESTINAS, CARTAS DOS DIAS DE ANGUSTIA

De paso por Barcelona durante los últimos días de año, un buen amigo francés, profesor de español, que ama nuestro país y cada vez que lo visita trata —a la inversa de la gran masa turística, barrigona y amorfa— de pulsar las inquietudes y compartir los afanes de los autóctonos, ha tenido la gentileza de comunicarnos sus impresiones, de las cuales ofrecemos seguidamente a nuestros lectores unas cuantas opiniones recogidas en medios diversos entre el momento del anuncio de la condenas capitales de Burgos y la decisión del indulto. He aquí:

## DÍA 29 Un industrial catalán

Emocionado por haber conocido una experiencia parecida, expresa sus inquietudes al cabo de mes y medio de espera. Trata de hallar indicios en los periódicos pero «es más fácil —dice— leer a Kafka que interpretar nuestra prensa». Y éstas son las únicas informaciones de que se dispone, pues desde que empezó el proceso han puesto una nueva emisora para cubrir Radio París.

No cree en una lucha entre duros y blandos, halcones y palomas, los cuales a la hora de pegar, están todos de acuerdo. La única solución que ve es la presión internacional. Piensa que Alemania, por la actitud de su ministro de Asuntos Exteriores, que recibió durante su reciente paso por Madrid a miembros de la oposición, quiere preservar sus inversiones y sus empresas en España contra el peligro de las nacionalizaciones cuando cambie de manos el Poder. Lo mismo ocurre con los Estados Unidos. Es su esperanza. Pero dado que hay tres penas capitales dobles, supone que Franco no podrá desautorizar al Ejército, y habrá, por lo menos, dos ejecuciones. Las consecuencias en este caso serán incalculables porque hay gente muy decidida aquí y en País Vasco.

Se ha visto con las manifestaciones. Aquí, en Barcelona, concentraron a los funcionarios fa-

langistas de toda Cataluña. Fueron a buscarlos con autobuses y, en total qué?: 100.000 comedores. Mucho bulto, pero si se tiene en cuenta que la población de la región es de seis millones, resulta muy poco. Los nuestros serán cinco mil, no más, pero decididos, dispuestos a perderlo todo; se juegan el pellejo, pero que no tienen miedo a nada, y eso significa mucho.

Dice que los abogados se han portado muy bien y no se acorbardan pese a las presiones. A uno —de Barcelona—, le amenazaron con violarle la hija. A otros, los bárbaros «crucados» o «guerrilleros de Cristo» se presentaron para decir que iban a raptar a sus hijos.

## Un cura de Montserrat

Hablo con él unos minutos. Lleva mes y medio sin parar. Piensa que todo cuanto ocurre es consecuencia de la lucha entre duros y blandos. No sabe qué pasará.

## Una chica despolitizada

Se dice ella «despolitizada», pero no lo es tanto. Tiene veinte años, es vendedora. Señala que la juventud carece de formación; está en contra del régimen y nada más. Ha habido un cambio profundo en la gente: antes, cuando se les ofrecía una octavilla se largaban; ahora la cogen o se agachan para recogerla. La gente ha perdido el miedo. Claro está que se trata de los jóvenes, porque con los viejos —asegura— no se puede hacer nada. Son los estudiantes los que dan el ejemplo. Espera que Franco será «magánimo» y anunciará el indulto con el mensaje de fin de año. Así piensan sus compañeras. Varias de éstas han enviado telegramas al Caudillo para pedir clemencia. Lo hubieran hecho muchas más, pero lo malo —se lamenta— es que tienen que dar las señas. Pregunta si están ya fichadas y me contesta que no: son chicas como ella, que no han intervenido hasta ahora en nada. Es optimista.

## DÍA 30

### Varios periodistas

Se trata —dicen— de una lucha entre varios sectores del Ejército. No sabemos verdaderamente lo que piensan los oficiales jóvenes.

Uno nos dice que hay energúmenos; pero también, a pesar de las informaciones, existen elementos inteligentes y ponderados; se nota también una tendencia «anarquista» que está descontenta de los titubeos del Gobierno. La reunión de los quince generales y oficiales superiores, sin Franco, muestra la inquietud de la jerarquía. Sólo Diez Alegría es capaz de dominar la situación. Circula el rumor de su dimisión. A lo mejor mañana nos encontramos diez años atrás.

Otro no comparte este análisis. Para él, la gente se va dando cuenta de que no hay Gobierno desde hace treinta años. Cuando un exportador de naranjas quiere una licencia, tiene que pasar por tres ministros. Franco deja hablar a sus consejeros. No quiere hacer política. Es un capitán. Sólo sabe mandar. Hace y deshace por mostrar su autoridad, por decir lo contrario de lo que sugiera un cabo cualquiera.

Se discute. Uno se frota las manos. Este momento —dice— es interesante, por fin pasa algo. Si se restablece la dictadura militar, tendremos que volver otra vez a la pelea para poder vivir. Otro opina que está harto de treinta años así y piensa en ir a



— Si cae en mis manos uno de esos periodistas franceses... las pagará caras.

Suiza, aunque sea a trabajar de peón.

Llega al grupo otro que explica lo que dijo a periodistas extranjeros sobre la cárcel de Burgos: la tortura. El no había sido torturado, pero le pusieron ante un minero asturiano al cual le rompieron todas las costillas a patadas para obligarle a declarar. Todos cuantos estuvieron en la cárcel pueden contar lo mismo.

## En lugares públicos

Todo el mundo está pendiente de las noticias. Se nota una gran ansiedad, temiendo las ejecuciones y la reacción que inevitablemente habrá de producirse. En las calles ninguna diferencia. Se ven a menudo jeeps con las lunas protegidas por una red metálica. Entramos en la tarde, y la ansiedad se hace cada vez mayor.

## Un economista

Es optimista porque acaba de saber —a las dos— que el ministro de Cultura (?) ha llamado al rector (Fabián Estapé) para que éste, con los profesores y los asistentes de la Universidad de Barcelona envíen urgentemente un telegrama pidiendo el indulto. No entiende por qué al propio Gobierno se le ha ocurrido ahora montar este tinglado.

## Un librero

Son las seis de la tarde. Está inquieto, le pregunto su opinión: «Aquí —dice— no hay ningún esquema político que valga, no se puede explicar nada.»

oOo

A las seis y media, un amigo me anuncia el indulto. Dice saberlo desde las cinco y media por un conocido del alcalde (Porciello). Me lo confirma al instante otro, que acaba de recibir un telefonazo de Madrid. A las siete, la radio da el comunicado oficial, con el discurso de Franco. Una serie de parásitos y una voz entrecortada, débil y senil desgrana los tópicos del año y el indulto.

Me queda grabada en la cabeza la inusitada toma de conciencia del fin del miedo y la incógnita del Ejército.

FRANK

# Del encierro a la mascarada

Los recientes hechos producidos en el Monasterio de Montserrat, con el encierro voluntario de lo más selecto de la inteligencia catalana, causó un impacto tremendo en los medios de la oposición; de haber continuado el encierro y resistir a las indicaciones de deponer la actitud de protesta, podemos asegurar que la montaña se hubiera llenado de protestatarios, pese a que las carreteras fueron tomadas militarmente para que nadie se acercara al Monasterio. Desgraciadamente, la posterior postura de los reclusos, abandonando el cenobio ante las insistentes y apremiantes llamadas del poncio gubernativo de la provincia, y no seguir la suerte de los 200 y pico de detenidos en la cárcel de Barcelona, por las últimas protestas, ha empalidecido aquella audaz gesta.

En cuanto a la famosa manifestación de la plaza de Cataluña, fue un fracaso estruendoso, pese al ruido en televisión y radio, de sus inspiradores, organizadores y comparsas; estos últimos con banderas y pancartas, así como brazos en alto. Es repugnante comprobar que los falangistas de pro que se dicen ya enemigos del sistema, que en su día fueron convocados para concentrarse en Alicante por un titulado «Consejo Nacional de Falange», hicieron acto de presencia en esa mascarada, cuando todo el mundo sabe que fueron obligados a volver grupos en curso de ruta por el procedimiento de barreras guardadas por la fuerza pública, armada hasta los dientes y bajo el mando de jefes del Ejército, en un círculo englobando tres y hasta cuatro provincias alrededor de dicha ciudad levantina, en donde querían conmemorar la muerte de José Antonio Primo de Rivera.

Los que estamos aquí pudimos apreciar —como siempre— la manera cómo se organizan tales pe-

\* A propósito de esta concentración y en honor a la verdad debemos decir que el pintor Joan Miró, de quien la prensa del régimen hizo creer que se había arrepentido de su gesto y que declaró haber sido engañado, ha desmentido dichas informaciones, diciendo: «Joan Miró fue al monasterio de Montserrat con pleno conocimiento de causa, para aportar su apoyo a la manifestación de los 300 intelectuales y artistas reunidos con objeto de protestar contra el proceso de Burgos.»

## COMITÉ DE COORDINACIÓN LIBERTARIA

# ¡Trabajadores! ¡Estudiantes! ¡Pueblo barcelonés!

Después de la farsa «patriótica» de Burgos, Madrid y Cáceres por parte de quienes han vendido España al capital extranjero, en la que el régimen (alianza clerical-militar-burguesa) movilizó a todos sus fieles servidores (burgueses, funcionarios, policías, militares, falangistas y toda clase de gentes que viven del esfuerzo de los trabajadores), éste intenta repetir la farsa en Barcelona el próximo martes.

¿Qué pretende el régimen con estos actos fascistas?

Intenta demostrar a la opinión nacional e internacional que una parte considerable del pueblo está con él para poder ejecutar a los militantes de la E.T.A. juzgados en Burgos.

Hacer callar las protestas y luchas que se producen en todo el país contra la represión existente, la cual ya tiene en su haber cuatro muertos, centenares de heridos, encarcelados y torturados.

Intimidar a los trabajadores para que no protesten contra el aumento del coste de la vida y contra la nueva trampa que preparan: la Ley Sindical, que nos atará y amordazará frente a los explotadores.

El régimen, a través de la radio, la televisión y su prensa, pretende confundir la realidad y engañarnos. Durante estos días todos los medios de información del régimen se han llenado de la boca de «Paz». ¡Vamos a ver cuál es esta paz!

— 300.000 españoles asesinados desde el 1º de abril de 1939 hasta 1960.

— En 1970 (bajo el gobierno del Opus Dei) en El Añón son asesinados 15 obreros africanos. En Granada caen abatidos por los disparos de la policía armada tres obreros de la construcción. En las últimas jornadas han muerto tres estudiantes y un obrero en todo el país.

Esta es la «paz» del régimen: ¡La paz de los cementerios!

Pueblo barcelonés: Asistir el martes al acto fascista de la plaza de Cataluña es hacerse cómplice de todos los crímenes del terrorismo del Estado.

Esta es la tranquilidad que nos ofrecen a nosotros y a nuestros hijos: Los 4.000 trabajadores de Macosa y de Harry Walker expulsados por la policía de sus centros de trabajo por luchar por la justicia y una vida mejor.

Frente a la represión (asesinatos, apaleamientos, despidos, etc.), frente a la Ley Sindical y al incesante aumento de precios en los artículos de primera necesidad:

Solidaricémonos todos en la lucha surgida en todo el país, mediante paros, asambleas, minutos de silencio, manifestaciones, encierros, ocupaciones de fábricas y todo acto de protesta hasta llegar a la huelga general revolucionaria. Declaremos el boicot a toda la prensa burguesa.

¡Obrero, estudiante, campesino, soldado: un mismo combate!

Comité de Coordinación Libertaria: Comité regional de Cataluña de la F.I.J.L.; Negro y Rojo (grupo anarquista); Comité regional de Cataluña de la C.N.T.

Esto es sólo el principio: ¡La lucha continúa!

# MATESA, GRANADA, BURGOS : FLORONES



# Y CRÓNICAS DE NUESTROS CORRESPONSALES

## de Montserrat de Barcelona

tardeos. Delegaciones locales y provinciales del «Movimiento» realizaron esfuerzos inauditos para movilizar toda la basura que tiene intereses materiales vinculados a la pervivencia de la dictadura: empleados de Ayuntamiento, de las Diputaciones, de los Sindicatos verticales, de todos los organismos llamados «administrativos» del Estado; las tituladas «Hermandades de Alféreses provisionales»; los nuevos asesinos en ciernes, los llamados «Guerrilleros de Cristó»; los ex-combatientes de la División Azul; los Caballeros ex-cautivos; oficiales del Ejército, vestidos de paisano; guardias civiles retirados; idem, francos de servicio; guardias de la Policía Armada, y luego, la gran manobra ya ensayada cuando el asalto a la Universidad: 24 horas de permiso a los soldados de la guarnición de Barcelona y las del resto de la región, obligados a vestirse de paisano, con mandato estricto de concentrarse en determinados lugares para hacer rucuento al terminarse la manifestación ante Capitanía.

La comedia practicada en Barcelona es un exacto trasunto de lo que se ha montado en todos los «Orbajosa» —el célebre burgo de la inmortal obra de D. Benito Pérez Galdós, «Doña Perfecta»— del perímetro nacional. Si la oposición tuviera, en estos momentos, las manos libres para poder manifestarse, sin que la Policía y la Guardia Civil nos machacara, el mundo presenciaría un espectáculo como pocos se dan en toda la redondez del mismo.

No os dejéis impresionar, compañeros y camaradas, por los jocosos espectáculos que la televisión nacional y las extranjeras montan para uso de papanatas. En España sabemos cómo se montan y alifian tales ensaladas. En el supuesto de las «trescientas mil personas» —que en realidad son el aparato de la dictadura en la región catalana—, como ha aireado la prensa a su servicio incondicional, con editoriales de una bajeza moral que les «honra», especialmente esa escoria del gran capitalismo vernáculo titulada «La Vanguardia», y en letras pequeñas «española», ¿qué representa eso ante la enorme masa de dos millones, y más, de trabajadores que se quedaron en casa, así como el resto de la población decente del Principado? No, camaradas, los trabajadores, catalanes o no, NO SE PRESTARON al juego... Esto es lo importante.

INTERINO

# ENSEÑANZAS DE UNA HUELGA

EN la empresa M.A.C.O.S.A. —que los viejos catalanes, compañeros un día en las luchas reivindicativas de la Metalgurgia conocerán por el nombre de «Can Girona»— de la barriada del Pueblo Nuevo, los obreros y aprendices, ante la inminente caducidad del Contrato Colectivo, venían reuniéndose diariamente en los locales y en las horas de la comida o de descanso, al objeto de tratar y ponerse de acuerdo sobre las nuevas bases a someter a la consideración de la Dirección. Esta, disconforme, ha reaccionado amenazando que de proseguir las reuniones sancionaría a veinte trabajadores con un mes de suspensión de empleo y sueldo. La amenaza no arredró a los obreros, que siguieron con sus asambleas, cada día más concurrencias, hasta ponerse de acuerdo en solicitar 400 pesetas diarias de sueldo mínimo y la semana de 40 horas.

La respuesta de la empresa fue que las 400 pesetas se las pidan al Jurado de Empresa, y la semana de 40 horas al Gobierno, añadiendo que habría represalias en el caso de efectuarse nuevas reuniones. Al no tenerse en cuenta tales amenazas y reunirse otra vez al día siguiente, el jefe de personal sancionó a veinte productores. Ese mismo día, el director emprendió viaje al Japón. Los obreros reaccionaron paralizándolo el trabajo cuatro horas el primer día y dos horas los días sucesivos.

Transcurridos los quince días regresa el director. Se le pide deje sin efecto el castigo impuesto a los veinte represaliados. El director les propone tratarlo con el Jurado de Empresa, pero los trabajadores responden que a ellos no les representa ningún Jurado de Empresa, pues como dice su nombre, es de Empresa. Si así le parece al Jurado, puede estar presente en las discusiones pero no en representación de los obreros.

Un tráfuga en la picota. En el primer contacto con dicho Jurado, entre cuyos componentes estaba Jesús Calvo Martínez, vicepresidente de la Sección Social del Sindicato del Metal, de ámbito provincial, y concejal del Ayuntamiento de Barcelona, por el tercio de Sindicatos, éste dijo a un representante de los trabajadores, que era muy joven para expresarse como hacía, a lo que el aludido respondió que podía ser joven, pero que él —el Calvo—, era un sinvergüenza y un perro, al que la empresa había puesto un collar de oro. Amargas palabras de un honrado trabajador contra un tráfuga que en sus

bravatas públicas se las ha dado de viejo militante de la C.N.T. y que recibió el salvazo que toda esa chusma se merece.

La segunda entrevista terminó con el acuerdo de que al día siguiente se reunirían con el señor Izquierdo, subdirector, y resolverían el problema. Ese «señor», llegada la hora, manifestó no ser quién para readmitir a los despedidos, a lo que replicaron los comisionados obreros que bien se creyó con autoridad para ponerlos en la calle. Finalmente accedió a la reposición de los cesantes en días sucesivos, pero los obreros exigieron que lo fueran en el acto. Se avino el tal señor Izquierdo con la condición de reanudar inmediatamente el trabajo. Así lo hizo todo el personal, volviendo a la normalidad la fábrica.

A la hora de la comida del día siguiente se celebró asamblea en el patio para continuar discutiendo los términos del futuro contrato. Inmediatamente la dirección puso un aviso prohibiendo la reunión. No se tiene en cuenta el aviso y se efectúan nuevas reuniones. El jefe del personal les amenaza con sanciones, y entonces le preguntan si a la hora del asueto, sin perjudicar a la empresa, sin promover escándalo, pueden discutir pacíficamente sus problemas. El jefe aludido no les puede negar este derecho y se retira confundido. Cuatro horas más tarde, cuarenta productores, de los más activos y dinámicos en la reivindicación y actitudes adoptadas, reciben el aviso de despido.

### Unanimidad en el paro

Se va a la dirección, y no obteniendo resultado positivo, se decide que al día siguiente se tomarán decisiones. La plantilla del personal se declara en huelga, a la cual se sumaron todos los trabajadores de talleres, los técnicos, oficinas, servicios de compra, etc. Sólo las oficinas, dependiendo directamente de la dirección, permanecieron en sus puestos.

El conflicto ha seguido caminos que fatalmente conducirán a la inanidad del esfuerzo realizado. Reuniones en las iglesias, cada día menos concurridas; presión constante por parte de los lacayos de la empresa; necesidades apremiantes de un jornal al final de la semana para aquellos que no tienen otros medios; la avanzada edad de algunos, etc., todo ello elementos de reflexión para el estudio de viejas tácticas, que no lo son, pese a que por algunos se cree que «aquello» es agua pasada...

Lo ocurrido es tremendamente significativo por la unidad en la acción y la entereza al enfrentarse a la empresa y rechazar la intromisión de los llamados delegados de la C.N.S., estorbo justificable, escarnio del espíritu de reivindicación y deshonra del verdadero sindicalismo. Para completar la información cabe decir que la huelga se declaró inmediatamente después del despido de los cuarenta represaliados. Es obvio decir que la Policía Armada irrumpió acto seguido en la factoría, invitando a los trabajadores a que abandonasen el local, lo que realizaron después de cambiarse la ropa.

### Hacia la lucha sindical organizada

Por nuestra parte, no nos cansaremos de decir que pegar golpes por empresa es perder un tiempo que a todos nos hace mucha falta. Quizá aquí reside la llave de vuelta de la resolución definitiva de tantos fracasos como han ocasionado el planteamiento de acciones aisladas, sin tener en cuenta que la suerte de unos es la suerte de todos; la fragmentación reivindicativa, si bien se muestra una acción de ensayo, tiene sus inconvenientes, y el principal es que falta el apoyo masivo de las de-

más factorías del Ramo o de la Industria. Mientras no exista un canal de relación sistemática de anhelos entre los diferentes centros, no será posible imponer condiciones a la patronal y a esa porquería de Estado y las fuerzas que lo mantienen.

Organización sindical clandestina y férrea, por ramos e industrias, es lo que nos hace falta. Cuadros capaces y dispuestos a una labor de tal naturaleza. La fuerza de la cantidad hay que saber jugarla cuando se cuente con una relación estrecha. Las peticiones no pueden ni se deben plantear en cada empresa o factoría, en condiciones que para unas sean de una cuantía y en otras, otra. Esto es un error que se viene pagando caro desde hace mucho tiempo; los precios son iguales para todos los que producimos, ya trabajemos en S.E.A.T., en Maquinista Terrestre, en Pegaso, en M.A.C.O.S.A., o en Hispano Olivetti; tener en cuenta esto es elemental e insoslayable.

### ¡Animo, compañeros!

Hora es que los compañeros comprendan todo esto; pues no se puede ir a una lucha si no se tienen previas condiciones de seguridad de que constituya un grave trastorno para esos grandes pulpos del Metal, u otras industrias. No vale tener en determinada empresa condiciones concretas y viables, si en las restantes no está la gente trabajada para tales gestas. La angustiada situación que ya estamos atravesando, de compresión salarial, de alza de los precios y los servicios, las amenazas de paro forzoso y la roña que nos estorba los movimientos, en forma de sindicatos fascistas, de unas fuerzas armadas y policía al servicio de quienes nos explotan, no requiere esa clase de táctica fraccionada, sino un enfrentamiento global, ya en el terreno reivindicativo, ya en el de exigir libertad o en el de no tolerar ningún atropello a nuestros derechos humanos.

Buenas son las experiencias pero mejor son las victorias. No insistimos sobre el particular pero va haciéndose urgente que todos los militantes confederales diseminados por los centros de producción, tanto en la zona del llano de Barcelona como en la periferia provincial y el resto de la región, desplieguen una labor en tal sentido. Si nos es posible volveremos a insistir sobre este importante tema.

Serv. de Información C.R.T.C.

Los dibujos que figuran en este número nos han sido cordialmente ofrecidos por los amigos de «Le Canard enchaîné».

# CONTRA EL TERRORISMO ESTATAL

La represión que ha tenido lugar en España durante los últimos 30 años ha alcanzado nuestras aulas universitarias (represión intelectual, sexual, física y moral).

Entre las cuatro paredes de nuestros I.N.E.M. se nos ha presentado a través de la enseñanza una realidad española pintada de color de rosa. Se nos ha impedido ver la cruenta realidad de los muertos de Erandio, de los asesinatos de Granada, y ahora se nos pretende ocultar el crimen de un compañero a manos de la policía de Barcelona, a la vez que se silencia a través de los órganos informativos las noticias de los compañeros vascos...

¡No más Estados verdugos!

¡Organicémonos en consejos estudiantiles para una acción liberadora!

Frente al terrorismo estatal: la huelga, el paro, ¡la revolución!

NEGRO Y ROJO (Grupo anarquista)

# LOS PRESOS DE CARABANCHEL

De la prisión de Carabanchel recibimos las siguientes líneas que reproducimos para conocimiento de nuestros lectores.

Queridos compañeros: Hasta nuestras celdas de la Prisión de Carabanchel (Madrid), nos llega el poderoso clamor de vuestra amplia, combativa y unitaria movilización...

En este momento crucial de amplias luchas por la libertad, por la acción sindical obrera y la amnistía, contra la represión, contra el vergonzoso estado de excepción que nos han impuesto, vuestro magnífico ejemplo de internacionalismo obrero constituye una aportación inestimable al combate de nuestros pueblos para la liquidación de la dictadura y la conquista de la libertad y la democracia hacia la supresión de la explotación capitalista.

Seguros de que estamos librando las batallas finales contra la dictadura, vuestras acciones solidarias cobran a nuestros ojos un especial relieve.

Cara al nuevo año 1971 os enviamos un fraternal saludo y os deseamos los mayores éxitos en vuestra lucha.

¡Viva la solidaridad obrera internacional!

¡Viva la unidad de los trabajadores!

¡Por la amnistía!

Presos políticos y sociales de Carabanchel

# Y SU SALIDA

tir cosquillas en los pies, y, menos tontos que los corifeos de Madrid, barruntan que la zaragata se aproxima. La «Hoja Oficial» del lunes, regentada por el conde de Godó, se lamentó en el editorial de la «gran noche», de que «se ha perdido el tiempo» y dio a entender que las mascaradas no conducen nada más que a un desastre cuyas consecuencias serán incalculables para su «establishment».

No tenemos los elementos necesarios para pronosticar lo que puede ocurrir en los días que irán transcurriendo, pero lo cierto es que el sistema, a pesar de las grandes fanfarras organizadas antes de Navidad, teme quedar «avaciado», y en todo caso, del forcejeo presente van a suceder cantidad de rompecabezas a cual más intrincado. Decir que se cuece algo a nuestro favor significaría enorme tontería, y para evitar ser estrujados por las monstruo-

sas máquinas que se disputan hoy la dirección del Estado oligárquico, capitalista y fascista, nuestra obligación consiste en permanecer unidos férreamente y tener dispuestos nuestros cuadros a fin de aprovechar cualquier contingencia para impulsar una acción que nos permita barrer definitivamente del suelo peninsular todas las «santas» hermandades de explotadores y embaucadores. El capitalismo de todo color se va a jugar su última carta en este país.

Serv. de Información C.R.T.C.

Nos excusamos cerca de nuestros informadores del Interior de no haber podido insertar, por falta de espacio, varios de sus envíos, y también de haber tenido que suprimir algunos textos por pasar ya de actualidad. Sirva también de excusa para los colaboradores del destierro.

### STETTIN-BURGOS



— La diferencia está en que a mí no me han licenciado...

# DE UN RÉGIMEN QUE ENGAÑA Y REPRIME



Viene de la pág. 8.

reprevisivo. Todo el fondo del problema consiste en que la humanidad puede persistir en su línea suicida, más o menos colectivamente, sin que la naturaleza ambiente se interponga lo más mínimo. ¿Quién sabe si no será éste su destino bajo el poder de decisión del hombre?

Económicamente hablando éste podrá invadir el área planetaria cultivable, con el asfalto de las ciudades y su fantástica expansión demográfica hasta un punto de saturación intolerable. Todo ello sin que las pretendidas leyes económicas se dignen hacer otra cosa que dejarnos perecer de hambre y asfixia.

El poder político ha alcanzado en nuestros días una perfección diabólica si se le compara con la brutalidad pura y simple que tuvo en otros siglos. La brutalidad de ayer y el refinamiento actual son la prueba evidente de que su antagonista directo no se resigna a soportar eternamente el yugo. El poder político presente es el más fuerte no sólo por la cantidad y calidad de su armadura. A la potencialidad traumática junta el no menos contundente arsenal persuasivo.

El Poder político actual posee toda la fuerza expeditiva del antiguo despotismo más una superior capacidad de maniobra sobre el espíritu destinatario. Las diversas policías, con medios técnicos y financieros prácticamente ilimitados, son ejércitos al lado del Ejército. Este es un Estado dentro del Estado. El poder de intoxicación del antiguo régimen se revela juego de niños comparado con los medios actuales de fabricación de la opinión pública.

Con el sistema totalitario el Estado dejó de ser el antagonista franco y brutal que proclama sin rubores su derecho divino y su calidad de casta gobernante. Al hombre rebelde el Estado total le arrebató la bandera roja, o negra, su cántico revolucionario, el léxico, los tópicos, la fraseología demagógica, detonante, el sabor popular, o proletario, el ropaje, la iconografía. Este mimetismo seudorevolucionario inspiró evidentemente al fascismo, al nazismo y a sus hijuelos, que repitieron la coreografía de masas, los himnos y las paradas.

La última fase de esa escalada hacia el Poder dueño absoluto de cuerpos y conciencias es ese universo concentracionario del que no se sale ni nadie extraño entra. En el que no basta con la policía al nivel doméstico, la detención institucionalizada, ni la regimentación de la cultura, empezando por la Historia y la Enciclopedia. No basta el solo partido gubernamental, las elecciones con candidatos oficiales únicos, copia calcada servilmente por cantidad de países del Tercer Mundo subdesarrollado, sin trigo en el granero pero con arsenales bien repletos de tanques. Mundo insólito donde contrastan los harapos que viste el pueblo con los flamantes uniformes de las élites castrenses. Tercer Mundo emancipado del estigma colonial, pasto ahora de tiburones, cuña de la propia madera.

Mundo concentracionario cuyo cinturón exterior lo forman los partidos comunistas internacionales, proconsules del país prototípico, centinelas en su muro de ronda.

Sin embargo, pese a tamaño despliegue de precauciones, el espíritu rebelde no cede. Al menor resquebraje de luz las huellas del caballo de Atila se cubren de hierba fresca. A la menor resquebrajadura el edificio monolítico amenaza ruina.

El Poder totalitario ha ensayado todos los procedimientos compulsivos según una gradación que va del brutal al más refinado. En la cumbre de tan funesto empeño estuvo el poner una generación nueva, prefabricada, de por medio. Inútilmente. En España —como en Polonia, en Hungría, en Checoslovaquia, y otra vez en Polonia— el Estado totalitario se debate contra espectros con armas y slogans viejos de la guerra civil. ¿Se ha dado cuenta realmente de que ha cambiado de adversario? Los que tiene ahora en frente son sus propios hijuelos, los pichones del régimen, sin los complejos limitativos y paralizantes de la vieja generación sacrificada. Se propuso criar cuervos para limpiar el campo de batalla de su millón de cadáveres, y los cuervos que criara le están sacando los ojos.

La onda de la libertad tiene el poder de penetración de las ondas hertzianas. No valen obstáculos ni opacidades para las ondas que se transmiten a través de la materia cósmica en que se bañan átomos y moléculas. Las brechas repetidamente abiertas en las colonias del imperio comunista ya no pueden ser taponadas con argamasa de tanques. En el seno mismo de la ciudadela del nazismo rojo se oyen crujidos sospechosos. La onda de la libertad penetra hasta el centro del sistema mismo.

En España los dioses sanguinarios tuvieron decenas de años de paz (de los cementerios) que les permitían ponerse a tono con lo que parece marcha irreversible de la Historia. Después del indulto por las Naciones Unidas, los hijos de Hitler y Mussolini llegaron a creer, con una cierta lógica, que estaban en el recto camino. Los vaivenes de la política internacional así lo daban por sentado. Todo un mundo oriental erizado de dictaduras monolíticas. En América la dictadura castrista como copia al carbón del despotismo clásico de los gorilas. En la colmena china la quinta parte de la humanidad leyendo los salmos del pequeño libro rojo. El terrorismo racista y contrarracista en los Estados Unidos. Cincuenta millones de nacionalistas árabes armados hasta los dientes y postrados ante faraones clamando por la revolución entre dos hambres. Un cierto renacer del nazismo en Alemania y del fascismo en Italia. El flemón purulento en la Grecia de los coroneles. Un poder personal popular entre ambos toques. Verdaderamente el gorilato franquista tenía razones para retozar. Sus escribas y fariseos osaban proclamar: «En vez de ir nosotros a ellos son ellos a venir hacia nosotros». El recatado introito liberal de cara al Mercado Común era el espejo con que se cazan las alondras.

De pronto las caretas se han venido abajo. En Burgos y Leningrado los extremos se han tocado. En el extremo oriental, a los cincuenta y tantos años de pretendido poder revolucionario, el despotismo rojo ha dado un doble golpe de acelerador, en Polonia y Rusia mismo. En el extremo occidental el Ejército que se nos decía despolitizado ha barrido de un manotazo a los títeres que escenificaban la comedia de la liberalización. Este gesto altanero quiere significar que España pertenece a los militares que la conquistaron, va para medio siglo, como botín de guerra.

El lado optimista de la cuestión consiste en que esta vez el despotismo se encuentra a la defensiva. La tragedia de los dictadores radica en que llegada la crisis no pueden avanzar ni retroceder. Si retroceden muestran su debilidad; si avanzan se hunden más y más en la tembladera. En un caso y en otro el Poder totalitario muestra su punto flaco.

La otra gran lección de la reciente crisis la ha evidenciado la solidaridad internacional. El gesto emocional de los pueblos que aún tienen permiso para respirar es otra prueba de que el espíritu de libertad está todavía latente en los pueblos. Al hacer el proceso de Burgos, ha habido que hacer el proceso del despotismo soviético con motivo del proceso de Leningrado. Esta vez la onda de la libertad ha movilizad, por encima de las fronteras y los pueblos, a vastos sectores de opinión como tal fenómeno no se había dado desde los tiempos ya lejanos de la guerra civil española. Es un honor para el espíritu liberal español el haber sacudido, en dos ocasiones cruciales de la Historia, la torpeza y la indiferencia del mundo, creando al mismo tiempo una crisis colectiva de conciencia. Cualquiera que sea el resultado inmediato es un motivo de orgullo para nosotros, supervivientes de la vieja generación heroica, comprobar que el virus del 19 de julio de 1936 sigue haciendo subterráneamente su obra tiranídica; comprobar cómo la onda de la libertad no pierde su poder de penetración al par que desinfecta, cauteriza y vivifica.

JOSE PEIRATS

# CONTESTAD A ESTAS PREGUNTAS...

Durante estos días han circulado por Cataluña numerosas hojas clandestinas. Una de ellas, en catalán, «Contestau aquestes preguntes», ha tenido un éxito formidable. La reproducimos, traducida al castellano, para conocimiento de nuestros lectores.

El objetivo fundamental de esta hoja es de información de unos hechos; información que queremos sea lo más objetiva posible; información que los medios oficiales no nos han ofrecido y que nosotros creemos necesario comunicarnos.

Conocidas oficialmente las seis condenas de muerte del proceso de Burgos, las preguntas que todo el mundo se hacía se han convertido, de golpe y porrazo, en demandas de urgente respuesta:

— ¿Por qué López Rodó y López Bravo estaban en Galicia y Portugal, respectivamente, el día que el Gobierno suspendió el artículo 18 en toda España?

— ¿Por qué el general Díez Alegria, jefe del Estado Mayor, ha calificado este Consejo de guerra de Burgos, como el mayor error del Gobierno?

— ¿Por qué los diarios nacionales no nos han informado de las manifestaciones celebradas en contra del Gobierno, de las huelgas del País vasco y de toda España?

— ¿Por qué durante todos estos días no se ha podido comprar ningún periódico extranjero?

— ¿Por qué esta «necesidad» de organizar manifestaciones a favor del Gobierno?

— ¿A qué es debido que se celebren manifestaciones en contra del Gobierno, a pesar de las cargas de la policía, sus brutalidades, los tanques de agua, etc.? Si la policía no actuase de la manera en que lo hace, ¿qué pasaría?

— ¿Por qué no se ha dado a conocer totalmente la información del proceso de Burgos?

— Si el Gobierno español tiene razón, ¿por qué tanto miedo a que la gente se manifieste libremente?

— ¿Cuándo se decidirá a actuar la «mayoría silenciosa»?

— ¿Por qué no se respetan los derechos humanos?

— ¿Por qué estos «presupuestos gigantes» del Ejército, como ha dicho en su discurso de las Cortes, Carrero Blanco?

— ¿Por qué todas las revistas han recibido indicaciones sobre lo que han de publicar y lo que no tienen que decir con respecto a Burgos?

— ¿Por qué se han suprimido

tantos actos culturales en toda España?

— ¿Por qué la suspensión del artículo 18 durará seis meses, o sea mientras duren los cursos en las universidades?

Estas y otras muchas preguntas se tienen que contestar. Es necesario además que estas informaciones no nos las guardemos para nosotros. Atrévamonos un poco y divulguémosla por nuestro pueblo.

¡Solidaridad con el pueblo vasco! ¡Tomemos conciencia de nuestros problemas!

Cataluña, 28 de diciembre de 1970

# DILEMA PERMANENTE

Viene de la pág. 8.

nas de muerte por el grave delito —¡oh aberración!— de querer marcharse de la U.R.S.S. ¿Qué diría el coro de seudocomunistas del mundo entero si en cualquier otro país se produjera un hecho semejante?

Puesto que se elige entre dos vías opuestas, el dilema que se nos plantea es el de libertad o totalitarismo. O se opta, repetimos, por lo uno o por lo otro.

Toda transformación que se opere en la sociedad debe tener como objeto el bienestar del hombre, la revalorización de su personalidad, y para ello ha de garantizarse el uso de su plena libertad. Sin esta condición previamente resuelta, lo demás son monsergas, porque la milésima de libertad cedida en aras de la eficacia —tal cual se quieren justificar todas las renunciadas—, no se recupera más que a base de convulsiones y regueros inmensos de sangre. Todo estriba, pues, en saber el lugar que se le atribuye al hombre: o se le sitúa en primer plano para que disfrute los beneficios de un cambio social o se le deja detrás para que las nuevas estructuras le aplasten reduciéndolo al papel de borrego. Y esto no se discute: es una opción primera, es decir, es cuestión de principios.

\*\*\*

La primavera de Praga significó un ejemplo único en la historia: una dictadura que intenta democratizarse. Los tanques rusos se encargaron de malograr esa experiencia que, en todas las formaciones del campo socialista internacional —y no del cerco de países así llamados— despertó una esperanza o acaso simplemente una ilusión.

Raro, sin embargo, hubiera sido que este intento liberalizador checo no lo hubiesen explotado algunos de los llamados partidos comunistas occidentales en el juego político de sus posibles alianzas electorales o para atraerse las simpatías de aquellos medios que, enfrentados con el comunismo a la rusa, ni conciben la libertad sin justicia social ni se conforman con la justicia social sin libertad. Pero a la hora de la verdad, todo y reprobando —por la forma— la invasión rusa, ninguno de esos partidos se ha expresado decentemente contra la «normalización» colonial, pues en el fondo, si la oportunidad se les presenta, tampoco ellos renunciarían a establecer su férrea dictadura.

Otro asidero al que se agarran estos partidos para la caza de pro-

scritos que sienten algún escrúpulo en abandonar lo que son derechos fundamentales de la persona humana, es la posibilidad que, según el ejemplo primaveral de Praga, permitiría modificar la orientación del partido comunista para darle un sesgo democrático. Curioso hubiera sido conocer el resultado final de la democratización iniciada por el equipo de Dubcek en Checoslovaquia, y decimos curioso porque tenemos ya otro ejemplo, el de un país como Méjico, donde aun con su revolución no hay manera humana de trastocar las posiciones del partido instalado en el Poder, pues también —sin que pueda decirse que se rige por un sistema dictatorial— funciona por un procedimiento semejante.

Todas las dictaduras, a la par que efectúan represiones sangrientas, hacen esfuerzos inauditos para disfrazarse de democracias. Nuestro cínico Franco pronunció, con motivo de los Veinticinco Años de Paz, un discurso solemne proclamando que dentro del movimiento nacional se establecería el «contraste de pareceres». O sea que, según la murga que de esta iniciativa nos armó la prensa «nacional», en adelante podían agruparse todas las corrientes del pensamiento con entera libertad —libertad, claro, dentro del Movimiento nacional— para hacer prevalecer sus postulados.

Salvo los grupos en pugna dentro del franquismo nadie ha intentado entrar en el plan político del Movimiento, pero algunas de las formaciones de oposición —entre ellas, y sobre todo, los comunistas— se lanzaron unos meses después a conquistar puestos en las elecciones sindicales. Hubo, pues, numerosos enlaces antifranquistas elegidos, pero poco más tarde la gran mayoría de los actuantes, de acuerdo con sus convicciones, en el seno del sindicato quedaron eliminados de oficio. Es una prueba de la incapacidad evolutiva del sistema totalitario franquista, donde ni siquiera los afectos al régimen han podido obtener —en el plano político— otra modificación que la impuesta por la coyuntura económica, único factor capaz de rendir la vocación ultramontana del fascismo español.

Los llamados partidos comunistas, sin excepción, funcionan de modo parejo, y en ellos el adherente abandona su poder de decisión en favor de un hombre (jefe o líder impuesto) o de un equipo (aparato). En esas alturas se trazan las líneas dentro de las cuales le es permitido deambular al militante, pero en cuanto éste se aventure lo más mínimo y manifieste alguna inquietud constructiva, es decir, en cuanto alcance el estrecho límite se le aparta sin remisión alguna, y según sea su personalidad o influencia se le cubre de injurias y hasta, si el caso lo requiere, se le aplica la eliminación física. Es, pues, quimera pretender democratizar o transformar desde la base el sistema establecido.

Cuando, por injerto, a un manzano se le hacen producir peras deja de ser manzano y se le llama peral. Del mismo modo, si el pretendido partido comunista adoptara en su seno formas de discusión y funcionamiento democráticos, automáticamente dejaría de ser lo que es. Y aun ante esta improbable eventualidad, se seguiría planteando para nosotros el dilema de libertad o comunismo totalitario.

M. FABRA

# Ecos de Valencia

Aquí, en Valencia, se realizó, como en todas las capitales de provincia, una de esas manifestaciones de «adhesión» a Franco y al Ejército. Mascarada arreglada de antemano, tuvo como punto de partida la iglesia de San Agustín, después de una misa en sufragio del Manzanar, el de la Pera, y el del Plátano. Pues bien; la Iglesia amaneció llena de letreros alusivos a la E.T.A., a la justicia, a la libertad y a la República.

La situación económica puede calificarse aquí de terriblemente grave. Punto álgido: los calzados de Elda, completamente bloqueados a consecuencia de la Ley Mills. El pueblo está enteramente paralizado. Lo de los agrios es también un verdadero desastre. Hay unos exportadores de naranja muy fuertes, entre ellos un tal Monsonis, presos por zandarrear al flamante ministro de Agricultura.

En general los jerarcas están inquietos, nerviosos, abatidos. Todo ha cambiado en el ambiente, pero falta la libertad para poder desarrollarse con naturalidad. El terror nos deja aún paralizados. Seguirá información.

EL FALLERO  
Enero 1971

# OBITUARIO

● José Redo, militante catalán, ha fallecido en Castelsarasin a los 63 años. Participó en la organización confederal de esta localidad.

● En Trelazé (Maine-et-Loire) ha dejado de existir el compañero José Aires. Contaba 60 años de edad, era oriundo de la provincia de Sevilla y militó en el destierro en la F.L. de Angers.

● De Bommès (Gironde) nos participan la desaparición del compañero Antonio Ortiz Morito.

● Otra víctima del largo destierro ha sido Pedro Santos Gómez, natural de Encinasola (Huelva). Era mutilado de guerra.

● Por varios conductos se nos comunica la desaparición de Yamaga, figura destacada del anarquismo japonés, de la que nos ocuparemos en otra ocasión.

● En Albí se ha dado sepultura civil a Juana Jodra, compañera de Isabelo Jodra. Contaba 61 años de edad.

● De Italia nos informan de la muerte reciente del amigo Arrigo sal de «Solidaridad Obrera» en Repetto. Fue diligente correspondiente de Génova.

● Nuevo luto en Castelsarasin: el de la pérdida de Emilio Somalo, de 79 años, procedente de la federación del Transporte de la regional catalana. Era ultimamente secretario de la F.L.



NO será nada nuevo ni aventurado declarar que en Italia el fascismo vive en un rescoldo cuidadosamente conservado. Atizado de cuando en cuando por fanáticos que económicamente sostienen algunos grupos financieros importantes, el fascismo mantiene carta de ciudadanía y goza de complicidades innumerables que permiten su actuación y su desarrollo.

Los resultados electorales no se saldan muy favorablemente, pero permiten una ligera esperanza conjugada con fracciones activas en Alemania e Inglaterra y se reafirma en los regímenes de Portugal, España y, sobre todo, Grecia. Regímenes que gozan de la ayuda económica suministrada por los Estados Unidos... y de la complicidad manifiesta de Rusia.

Todo a lo largo de 1969 produjéronse en Italia una serie de hechos sociales de cierta importancia. Unos genuinos y otros provocados por manos oscuras. Huelgas en las industrias, plantones en la Universidad y agudas agitaciones campesinas que culminan en las jornadas luctuosas de Avola y de Batipaglia. Muertos entre los manifestantes: estudiantes, obreros y campesinos. Heridos en la fuerza pública. Al socaire de la situación se desgranó una serie de atentados a menudo indefinibles, de móviles extraños, propicios a crear una sicosis «antiterrorista».

Militantes conocidos fueron detenidos en Milán, y se estableció inculpación concreta contra Giovanni y Eliana Corradini, una pareja que posee una tienda de antigüedades y que participa en actividades anarquistas. La actitud solidaria del conocido editor Gian Giacomo Feltrinelli hacen a éste sospechoso. Prontamente se le acusa de complicidad y se ordena su detención, pero el hombre desaparece. En cuanto a Giovanni y Eliana, son juzgados y puestos en libertad por ausencia de pruebas.

El viernes 12 de diciembre de 1969, entre las 4 y 37 y las 5 y 34 de la tarde estallan varias bombas en Milán y en Roma. La matanza que se produce en Milán, en el Banco Nacional de la Agricultura, sito en la Plaza Fontana, causa dieciséis muertos y 90 heridos. Pocos minutos después se descubre otra bomba en la plaza de la Scala. No estalla. Los artificieros de la policía la hacen estallar a las 9 y media de la noche. Los periodistas consideran inexplicable tal premura, ya que ello impide aprovechar indicios reveladores. La explosión de Roma se produce a las 4 y 45 de la tarde, frente al Banco Nacional del Trabajo: trece heridos, uno grave, entre los empleados del Banco. A las 3 y 16 estalla otra bomba en el Altar de la Patria y ocho minutos después una tercera explosión se produce en la escalinata de Ara Coeli.

La opinión pública se conmueve. Las autoridades, deseosas de disponer de culpables, declaran la caza a los terroristas, pero dirige sus actividades contra el sector anarquista. Comienza así un encadenamiento de injusticias que conducen a la muerte de Pinelli, obrero ferroviario y militante anarquista, que insiste en su inocencia, pero que en el curso de los interrogatorios es «suicidado». Se procede a diversas detenciones, y actualmente queda en espera de proceso Pietro Valpreda.

## DENUNCIA DE LOS HECHOS

«A partir del 3 de enero hasta el 12 de diciembre de 1969, se produjeron en Italia 145 atentados: doce cada mes, uno cada tres días. Y la estimación es corta. Noventa y seis de estos atentados son de reconocida marca fascista, ya por sus objetivos —secciones del P.C.I. y del P.S.I.U.P., monumentos a los resistentes, grupos extra-parlamentarios de izquierda, movimiento estudiantil, sinagogas, etc.— ya por el hecho de que sus autores fueron identificados. Los otros son de origen oficialmente inciertos —como la serie de agresiones a los ferrocarriles del 8 y 9 de agosto— o se atribuyen a grupos de extrema izquierda o a los anarquistas, como acaeció con las bombas del 25 de abril que estallaron en la Feria de Muestras y en la estación Central de Milán, por los que habían sido detenidos Giovanni y Eliana Corradini, absueltos luego como inocentes. En realidad se llega poco a poco a descubrir que la mano ancha que promueve los hechos es siempre la misma y que se trata de una mano dispuesta a cumplimentar los presupuestos necesarios para mantener en pie la «estrategia de la tensión», la que está madurando en los más altos niveles de la política» (1).

Durante cierto tiempo se trata de influir la opinión pública en la creencia de que el atentado de la Plaza Fontana es obra de anarquistas. Pero a su vez se eleva la incertidumbre provocada por la precariedad de las pruebas. Pinelli se suicidó —se afirma— al no poder comprobar su inocencia. He aquí el punto flaco de la acusación. Periodistas de diversas tendencias demuestran su incredulidad. Reclaman explicaciones y

# ITALIA IRREDENTA

## TRES DETALLES CONCRETOS

El cuerpo de Pinelli cayó a un patio interior. A la mañana siguiente los diarios dieron la noticia con grandes titulares. Los periodistas que en aquel momento se hallaban en el departamento de la policía (la Questura) escriben que el suicidio se produjo a las 12 y 3 de la noche. Los días siguientes los diarios dijeron que «era cerca de medianoche» y finalmente se dio una hora oficial: «Pinelli murió a las 10 y 57 de la noche del lunes 15 de diciembre».

A principios de febrero se observa en la investigación realizada por la magistratura un detalle importante: la llamada telefónica efectuada aquella noche para reclamar una ambulancia se efectúa a las 12 y 58 segundos de la noche. Es decir, dos minutos y dos segundos antes de la caída de Pinelli, si se tiene en cuenta la hora indicada por todos los periodistas que aquella noche se hallaban en la «Questura».

«...La última versión, la más increíble, dada en exclusiva al «Corriere della Sera», el 17 de enero: cuando Pinelli se abalanzó a la ventana, intentamos sujetarle y uno de los suboficiales presentes, el brigadier Vito Panessa, dio un salto y trató de agarrarlo para salvarlo: le quedó en las manos un zapato del suicida». Los periodistas que acudieron al patio ante la alarma lanzada por Aldo Palumbo (periodista), recuerdan con certeza que el anarquista tenía los zapatos puestos...» (2).

«Los resultados de la autopsia —de la que se excluyó a los peritos de la defensa— no se hicieron públicos. De los dos médicos

pruebas acerca del pretendido «suicidio» llegando a recoger datos que contradicen la versión oficial. El profesor Pio Baldelli, director de «Lotta Continua», inicia así una campaña violenta acusando de asesino al comisario Calabresi. Pasan varios meses sin que se responda a la acusación. Pero «Lotta Continua» insiste y repite en grandes títulos, a cada salida: «Calabrese asesino»...

Se concluye por abrir un proceso en el que Pio Baldelli ocupa el banquillo de los acusados, pero se convierte en realidad en acusador. Pasan en interrogatorio todos los que participaron en el hecho que provocó la muerte de Pinelli. La opinión pública sabe a qué atenerse, puesto que paralelamente al proceso se realizan manifestaciones masivas con mucha afluencia femenina, exhibiendo carteles e inundando las calles de manifiestos.

que intentaron salvar a Pinelli, solamente uno, Nazareno Fiorenzato (a instancias jurídicas de la esposa del anarquista) fue interrogado por el procurador Giuseppe Caizzi, el encargado de la investigación que se cerró en el mes de mayo de 1970, concluyendo con un sibilo veredicto de «muerte accidental» (no suicidio, si la lengua italiana tiene algún sentido. Pero entonces la policía ha mentido...) (3).

En el próximo número nos ocuparemos más concretamente del caso Valpreda, y los comentarios y conclusiones de estos hechos.

Gregorio QUINTANA

- (1) «La strage di Stato» (La matanza del Estado), Controinchiesta, La Nuova Sinistra, edit. Samona e Savelli (Suplemento de «Controborghese», periódico mensual, Roma, 25 de junio de 1970), 160 pág., 500 liras. Este párrafo corresponde a la página 16. Lanzado a modo de contraencuesta por un grupo de periodistas militantes de la izquierda extra-parlamentaria, este libro resume una paciente labor clarificadora llevada a cabo desde el 13 de diciembre de 1969 al 13 de mayo de 1970, aportando detalles probatorios de la inocencia de Giuseppe Pinelli y de Pietro Valpreda, siguiendo a su vez el hilo del complot fascista enteramente ligado a los hechos acaecidos en Italia hace varios años. Está dedicado por sus autores a Giuseppe Pinelli y Ottorino Pesce, muertos los dos, víctimas de un hecho en el que no participaron. Incluye fotografías.
- (2) Op. cit., págs. 63 y 65.
- (3) Op. cit., pág. 67.

# BIBLIOGRAFÍA: Novedades de CERO

— *Poesía en la tierra*, de Manuel Pacheco, compilación poética. «Yo me dirijo al hombre que se dobla / y lleva una herramienta entre las manos. / Yo me dirijo al hombre cansado de ladrillos / en el frío esqueleto del andamio.» El mismo se presenta: «Nací en Olivenza (Badajoz)... A los siete años perdí a mi padre... ingresé en un hospicio... a los dieciocho soy llamado a filas en la guerra civil de España. Fui monaguillo, cantor de tangos, fotógrafo, ebanista... Soy esencialmente poeta...» —Un pequeño volumen de 65 páginas, 20 pts.

— *Estratificación de clases en las sociedades socialistas*, por Frank Parkin. La implantación dogmática del modelo rusosoviético ha hecho imposible la transformación de las relaciones sociales en sentido auténticamente socialista.— 59 pág., 13 pts.

— *España ante la socialización económica*, por Juan Velarde. Consideraciones iniciales para una reestructura de la producción rural española. Encrucijada de la empresa pública. El

freno de la socialización progresiva y las inversiones extranjeras en España. En lo social clásico el autor sigue dócilmente los textos de García Venero, quien le inspira decir que «la CNT y el Partido Comunista (continuaron su lucha y no dulcificaron) la tarea común durante nuestra guerra, o ya las durezas del

## Nuevas ediciones en francés

— Maurice Joyeux: «L'Anarchie et la révolte de la jeunesse», Paris. Edit. Casterman.

Después de su libro «L'Anarchie et la société moderne», Joyeux acaba de publicar un nuevo estudio sobre un tema particularmente interesante y difícil: el de las relaciones entre las nuevas generaciones en lucha y el concepto de anarquía.

— Monique Laks: «Autogestion et pouvoir politique en Algérie (1962-1965)», Paris, E.D.I.\*

El autor no desarrolla los principios de una teoría de la autogestión, sino que describe concretamente una sociedad subdesarrollada con sus características propias. Apoyándose en el concepto de autogestión, pone de relieve las etapas por las cuales, de 1962 a 1965, ha evolucionado un tipo particular de sociedad.

exilio». El «anarcosindicalismo, con una organización internacional cada vez de menos peso, se mantuvo en España porque poseía el mejor caldo de cultivo que podía esperar: la desesperación del proletariado...» —Un volumen de 166 páginas, 100 pts. — J. P.

(\*Distribuidora exclusiva ZYX, Lérida, 80 - Madrid-20.)

# CUENTAS CLARAS

OBIGADOS a efectuar el depósito legal, en el número pasado suprimimos la mención «Non destiné à la vente publique». Hoy indicamos el precio de venta del ejemplar: 1,50 F. Podíamos haber contado que el periódico se sostiene y seguirá sosteniéndose mediante las aportaciones voluntarias de los compañeros, haber adoptado un precio inferior. No lo hemos hecho por varias razones, y en particular porque a partir de ahora la difusión no se limitará al ambiente casero, sino que se extenderá a las librerías, quioscos o lugares de reunión que parezcan más convenientes. Ya en París, días pasados, con motivo de un mitin de Alianza, se voceó «F. L.» y se vendió a cara descubierta. La acogida, aunque a algunos no les hiciera mucha gracia, fue excelente: cerca de 100 ejemplares vendidos y varias suscripciones. Lo mismo puede lograrse en otros puntos de concentración importante de españoles; y es preciso hacerlo no simplemente por recoger unos francos más o menos, sino por acrecentar como es debido la difusión. A medida que avanza la vida del periódico y pese a que número tras número progresan las peticiones, se ve más claramente el trabajo inmenso que queda por hacer, pues aun entre compañeros, si se piensa un poco en su gran dispersión actual, es considerable el número de los que desconocen nuestra existencia. Nos siguen, pues, interesando direcciones para enviar el periódico a título de ensayo, pero lo más importante, a partir de ahora, es que cuantos compañeros coinciden con los objetivos que la publicación se ha trazado, contribuyan a hacerla conocer fuera de nuestros medios y nos indiquen los lugares de venta que consideren adecuados en las diferentes localidades. En lugar de conformarse con ir tirando, hay que decirse: ¡Abonamos y no abandonamos!

## DE DONATIVOS QUINTA RELACION

	F
<b>En caja</b> .....	<b>2.062,35</b>
J. Delcanto .....	50,00
J. Roig .....	20,00
V. Callado .....	20,00
J. Peiró .....	10,00
Torta .....	10,00
L. M. .....	50,00
M. Fabra .....	50,00
P. Ferrer .....	20,00
H. Tomás .....	10,00
Artigas .....	10,00
F. C. .....	20,00
Salvador G. ....	20,00
H. P. ....	100,00
Piñero .....	10,00
B. L. ....	40,00
J. Berrueto .....	5,00
Zamora .....	4,00
M. B. ....	50,00
Moliner .....	10,00

## ENSEÑANZAS

### DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

Bélibaste anuncia una nueva colección, La Hormiga, en lengua española y cuyo primer título, que saldrá en breve, es: «Enseñanzas de la Revolución española», por Vernon Richards.

La primera edición de este libro salió a la luz en 1953 en inglés. Al año siguiente se tradujo al japonés. En 1957, el autor aumentó considerablemente la obra para la edición italiana. De ésta ha sido hecha la traducción por Lain Díez.

Este volumen será puesto a la venta en febrero al precio de 25 F. Los lectores de «Frente Libertario» que deseen adquirirlo en suscripción —hasta el 31 de enero— podrán obtenerlo al precio de 18 F, previo envío de esta cantidad al editor: Bélibaste, 25, rue des Boulangers, Paris V.

Guardiola .....	50,00
Angel L. ....	50,00
Villanova .....	10,00
E. Villamont .....	20,00
Martínez .....	20,00
Hernando .....	20,00
G.P.C.L. Dreux .....	40,00
Nardo (M.) .....	60,00
Sanchis G. ....	10,00
Zayas .....	10,00
Cruz .....	10,00
Alonso .....	3,00
A. Amador .....	50,00
Rosell .....	10,00
C. Mera .....	40,00
Renée .....	10,00
A. Alvarez .....	5,00
Muñoz .....	10,00
A. Sánchez .....	20,00
M. Pérez .....	10,00
G.P.C.L., Londres .....	130,00
Lastra .....	10,00
Familia Ibernón .....	20,00
Venta mitin Mutualité ..	102,00
F. Benedi .....	10,00
G.P.C.L., Perpignan .....	145,00
G.P.C.L., Tolosa .....	200,00
F. L. «La Rosa» .....	100,00
Idem, segundo donativo ..	100,00
Bernal .....	7,00
N. Camilo .....	20,00
B. Fernández .....	20,00
M. Bernabeu .....	50,00
E. E. Rodríguez .....	30,00
J. Bernat .....	20,00
D. Morchón .....	20,00
J. P. ....	30,00
D. Pérez .....	20,00
V. Borillo .....	20,00
J. Delcanto .....	50,00
H. de Paz .....	40,00
G.P.C.L., Narbona .....	20,00
M. Barrachina .....	50,00
N. Urbano .....	50,00
L. Alastrue .....	6,34
L. Blanco .....	6,30
J. Molina .....	20,00
G.P.C.L., Burdeos .....	340,00

Total entradas ... 4.548,49  
GASTOS DEL NUMERO 4

Expedición .....
 140,00 || Impresión ..... | 1.600,00 |

Total salidas .... 1.740,80  
SITUACION ADMINISTRATIVA

Entradas .....
 4.548,49 || Salidas ..... | 1.740,80 |

Effectivo en caja .. 2.807,69  
oOo

— Hacemos constar nuestro agradecimiento a los lectores que, respondiendo a nuestra llamada, nos hicieron llegar varios ejemplares del número 3, lo que nos ha permitido satisfacer las peticiones pendientes.

— Debido al retraso que el envío del número anterior ha podido sufrir en algunas regiones por dificultades del correo, dirigimos aún un número más a los lectores que todavía no han confirmado su deseo de recibir el periódico, y se les advierte que, de no responder en breve plazo, les será en lo sucesivo suspendido el servicio. También debemos insistir en que los giros deben ser remitidos exclusivamente a nombre de Amador Alvarez, C.C.P. 15-712-51, París.

Nota final: 1) el papel correspondiente a la tirada ordinaria del número 4 nos fue regalado por el mismo compañero aludido en números anteriores; 2) el papel fino de la tirada suplementaria para España fue obsequio de otro compañero anónimo; 3) queda pendiente el pago este número.

FREDDY



